

Ensayo Zafra ganó el premio Anagrama de Ensayo con este diagnóstico sobre el nuevo precariado en las industrias de la cultura, que exhibe su triunfo y su fracaso a través de las redes sociales, a veces su único canal de validación

El entusiasmo inútil lleva a la melancolía digital

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

Si a la pregunta “¿a qué te dedicas?” le sigue una respuesta del tipo “soy artista, comisario, gestor cultural, editor, coordinador, escritor, traductor o todo a la vez”, lo más lógico es que la siguiente cuestión sea: “¿Y de qué vives?”. O, peor, que el curioso afirme: “Ah, pero eso es una afición”. El contexto digital y la llamada *gig economy*, en la que el trabajador cobra por trabajo realizado y no tiene relación fija con un patrón, con ayuda de la eterna recesión han propiciado una nueva clase social, el precariado, que es especialmente frecuente en el mundo de la cultura. Y, ¿qué les mantiene alerta y en estado de activa esperanza, viendo como pasan los años sin regularizar su situación? El entusiasmo. A esa conclusión llegó Remedios Zafra, escritora y profesora de la Universidad de Sevilla que ganó el último premio Anagrama de Ensayo con este texto tan del momento.

La autora (Zuheros, Córdoba, 1973), que ya había publicado ensayos que transitaban entre el género y la nueva comunicación (*Netianas. N(hacer) mujer en Internet; (H)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, tectlean*) entrega un diagnóstico multigeneracional –el precariado digital va mucho más allá de los 30– preguntándose qué ha pasado para que “dinero” y “saber” hayan llegado a estar tan di-

sociados. “En poco tiempo ha pasado que en internet todos nos hemos convertido en creadores potenciales, en productores creativos del mundo”, concluye. Y si todo el mundo crea, ¿por qué pagar (justamente) por ello?

Hilvanado entre el texto está el relato de una entusiasta imaginaria, a la que la autora bautiza Sibila, una aspirante a académica que, llegada una crisis familiar, tiene que abandonar sus trabajos precarios para

dedicarse a cuidar a personas, algo que probablemente nadie esperaría de a) un hombre o b) un asalariado. Zafra, que durante un tiempo compaginó las carreras de Telecomunicaciones y Bellas Artes, se distancia en parte de esta Sibila, puesto que ella cuenta con un puesto estable en la universidad, lo que la convierte en una rareza, pero sí que pasó años transitando “por becas nunca remuneradas y trabajos culturales por los que casi siempre te-



La autora Remedios Zafra en Barcelona el pasado año

LLIBERT TEIXIDÓ

nía que pagar”, por lo que conoce bien el paño.

Tampoco es casual que haya hecho de Sibila una mujer, puesto que las mujeres, como señala en el ensayo, han sido las campeonas históricas de la precariedad. “La flexibilidad infinita, la multiactividad, la invisibilidad y el no valor social han caracterizado la práctica de trabajo feminizado –apunta por e-mail– y me preocupa que ahora estas características también describen el trabajo precario en los ámbitos académicos, culturales y creativos”. De ellas, las “mujeres y pobres”, es de quien se espera un mayor entusiasmo.

El precario cultural exhibe su triunfo y su fracaso en tiempo real, a través de las redes sociales, que son un instrumento básico y a veces el único canal por donde le llega la validación –esos *likes*–, lo que, para la autora, también es preocupante. Y, aunque son muchos, el propio sistema le empuja a perder conciencia gremial o sindical. “Lo que antes eran amigos se convierten en competidores, haciéndoles ver que no hay trabajo para todos. (...) Hay una clara lectura política detrás y es que si los trabajadores están entrenados en competir difícilmente se aliarán para hacer la revolución”, cree Zafra.

Y a pesar de todo este negro panorama, se las arregla para cerrar el libro sí no con entusiasmo sí con cierto y muy matizado optimismo. Si el feminismo se ha energizado en los últimos años, en parte gracias a las redes digitales, ¿por qué no los movimientos por los derechos de los trabajadores? “Percibo como un inicio, algo que está aun indefinido, pero que habla de la necesidad de articular nuevos plurales bajo una responsabilidad ética”. |

Remedios Zafra

El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital

ANAGRAMA. 264 PÁGINAS. 19,90 EUROS